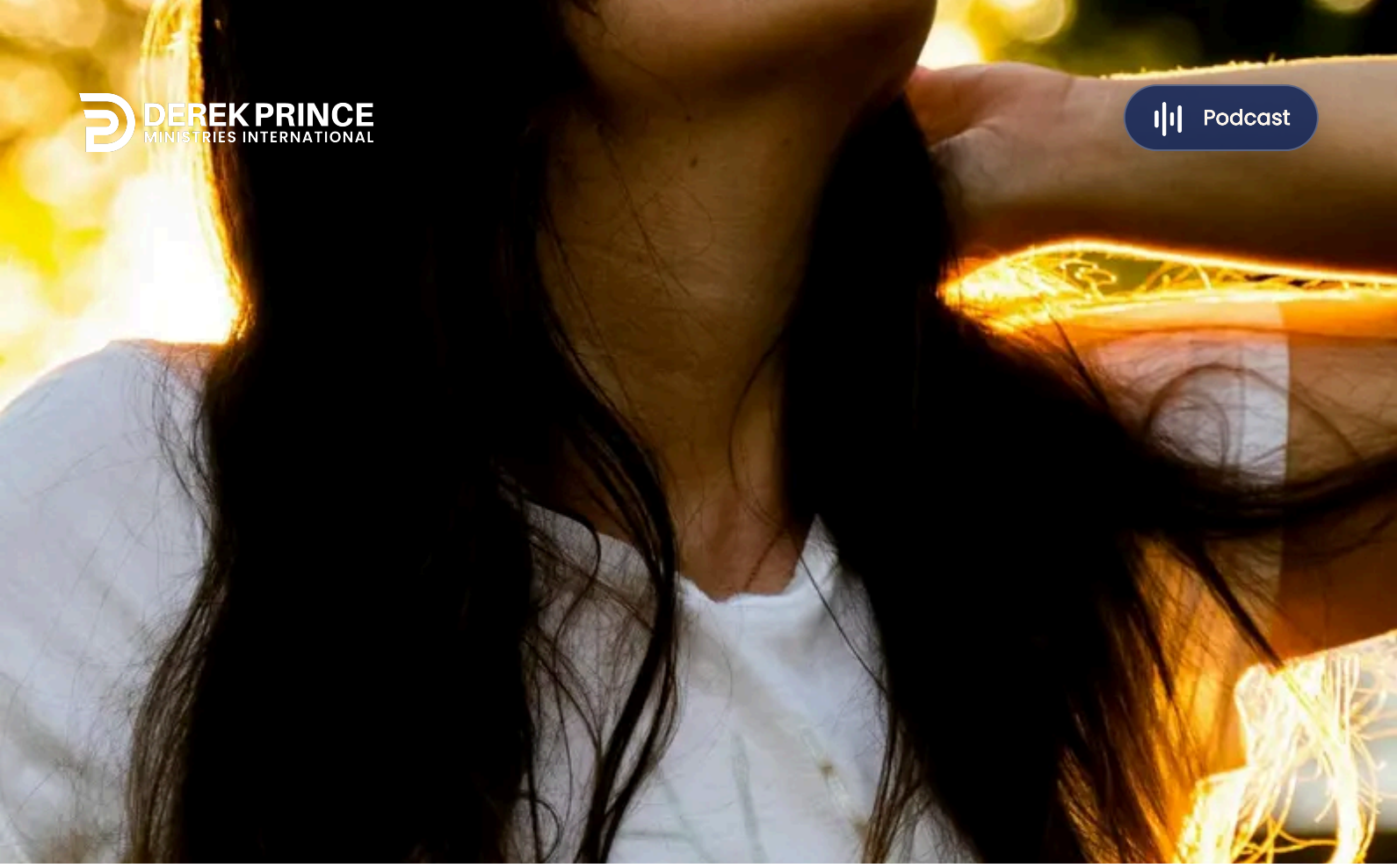


DEREK PRINCE MINISTRIES INTERNATIONAL

Podcast

Como recibir la gracia



Part 2/15

La Gracia
Por Derek Prince

Me alegro de estar con usted nuevamente. En mi charla de ayer expliqué un requisito esencial para recibir la gracia de Dios: ser humilde. Recordará que leímos dos pasajes del Nuevo Testamento, uno de Santiago y el otro de Pedro. Ambos citaron el mismo versículo del Antiguo Testamento del libro de Proverbios: "que Dios resiste a los soberbios, pero da gracia a los humildes". Entonces nuestra responsabilidad es humillarnos. No tenemos derecho en pedirle a Dios que nos haga humilde; porque Dios dice: "Humíllense..." Luego nos dice que él nos dará su gracia después de que nos humillemos. El ejemplo que vimos ayer, al final de la parábola del fariseo y el publicano. El fariseo estaba tan lleno de su propia rectitud y de sus buenas obras que no podía ver que necesitaba la gracia de Dios. Por el otro lado el publicano no hizo ninguna pretensión de su justicia, simplemente clamó por misericordia y abrió su corazón a la gracia de Dios.

Hoy voy a hablar sobre lo que sigue después de habernos humillado, la transacción verdadera que abre nuestras vidas a la llenura de la gracia de Dios. Eso es de vital importancia para todos. Hay dos aspectos que componen esa transacción. El primero es negativo y el segundo es positivo. Veremos primero el negativo. Esta se resume en tres palabras simples que son muy sorprendentes. ¿Qué tiene que hacer primero para recibir efectivamente la gracia de Dios? La respuesta es: No se esfuerce por ganar la gracia de Dios. Usted no podrá recibir la gracia mientras esté tratando de ganarla. Dios no puede darle su gracia en base a eso; porque Dios es un Dios de verdad absoluta y esa es una base falsa, usted nunca podrá ganarse la gracia de Dios. Por lo tanto, mientras usted esté tratando de ganarse la gracia de Dios nunca la tendrá; porque si Dios se la diera sobre esa base, sería una base falsa y usted tendría una imagen equivocada de usted mismo, de Dios y de todo lo que esto implica. Entonces, el primer requisito que es muy difícil para personas religiosas es dejar de esforzarse, dejar de tratar de ganarse la gracia de Dios.

Eso lo dice Pedro muy claramente en Romanos 4 versículos 4 y 5:

> 4 Ahora bien, al que trabaja, el salario no se le cuenta como favor, sino como deuda;5 pero al que no trabaja, pero cree en Aquel que justifica al impío, su fe se le cuenta por justicia. (NBLA)

Esas son palabras de vital importancia. Al que no trabaja. Lo primero que debe hacer es dejar de esforzarse. Luego simplemente confíe en Dios quien justifica a los impíos. Por supuesto que eso es algo que le hace humillar, porque significa que usted se está poniendo en la categoría de quienes necesitan ser justificados porque son impíos. Entonces eso es muy difícil para la gente religiosa aceptar.

Sin embargo para aquel que confía en Dios quien justifica al malo, su fe le es contada por justicia. Desde entonces, usted está viviendo a crédito, no está viviendo del producto de su labor; pero está viviendo con el crédito de Dios. Esa es la gracia de Dios. Su fe le es contada por justicia. Usted no es considerado justo por lo que ha hecho; sino porque cree en el Dios que justifica al injusto. Ese es el aspecto negativo.

Ahora veamos el aspecto positivo. Una vez que haya dejado de esforzarse ¿qué haría luego? La respuesta es muy sencilla, tiene que recibir a Jesús. Debe rendirse totalmente a Jesús. Recuerda el pasaje que leímos varias veces de Juan 1:17:

> 17 Porque la ley fue dada por medio de Moisés; la gracia y la verdad fueron hechas realidad por medio de Jesucristo.

Toda la gracia de Dios está en Jesucristo. No hay otro medio para recibir la gracia de Dios excepto Jesús. Entonces, si usted quiere tener la gracia de Dios, debe de recibir a Jesús. Toda la gracia de Dios esta disponible para usted cuando lo recibe. Veamos una mejor declaración de esto en Juan, capítulo 1:11 al 17:

> 11 A lo Suyo vino, y los Suyos no lo recibieron.12 Pero a todos los que lo recibieron,

Note que esa es la transacción crucial: recibirlo.

> “a los que creen en su nombre, les dio el derecho de llegar a ser hijos de Dios,

Él lo dio, fue un regalo, no trabajaron para ganarlo.

> “...a aquellos que creen en su nombre.”

Ahora, ¿cuál es el resultado de recibir a Jesús?, el versículo 13 dice:

> 13 que no nacieron de sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios.

Nacieron de nuevo, experimentaron una transformación espiritual interna, una renovación, un nuevo nacimiento.

Eso está directamente conectado con la gracia de Dios manifestada en Jesús. Juan continúa diciendo en el versículo 14:

> El Verbo (aquí esta con una V mayúscula, el verbo de Dios, la Palabra eterna: Jesús) se hizo carne, y habitó entre nosotros, y vimos Su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad

Note el énfasis en la gracia y la verdad.

> 15 Juan [el bautista] dio testimonio de Él y clamó: «Este era del que yo decía: “El que viene después de mí, es antes de mí, porque era primero que yo”

Luego, Juan el autor del Evangelio continua:

> 16 Pues de Su plenitud todos hemos recibido, y gracia sobre gracia.

En otras palabras, cuando recibimos a Jesús toda la plenitud de Dios en Él esta accesible para nosotros. Cada gracia que se encuentra en Jesús, esa misma gracia nos corresponde. Y ahora Juan lo resume en el versículo que he citado tantas veces; pero que nunca es suficiente:

> 17 Porque la ley fue dada por medio de Moisés; la gracia y la verdad fueron hechas realidad [están disponibles] por medio de Jesucristo (NBLA)

Note el énfasis que hay en la gracia: lleno de gracia y de verdad; gracia sobre gracia; la gracia y la verdad. Toda esa gracia es nuestra cuando recibimos a Jesús. Así que el aspecto positivo de esta transacción es recibir a Jesús, es rendirse a él. No se consigue con ser religioso, ni haciendo oraciones o yendo a la iglesia. Todo eso puede tener muy bien su lugar, pero la transacción clave y decisiva es rendirse a Jesús, entregarse sin reservas, abriendo su

corazón a lo que El traiga y todo lo que hace en su vida. Los resultados son de doble objetivo. Lo resumiré brevemente. Lo primero es: hay un nuevo nacimiento, una vida totalmente nueva comienza en nosotros. No es una vida física, es una vida espiritual. Aunque, esto últimamente afecta hasta nuestra vida física.

Entonces, de Jesús que vive en nosotros recibimos de la plenitud de gracia por gracia. Cada gracia recibida de Cristo, el nuevo nacimiento abre el camino para que la gracia oportuna sea manifestada en nosotros. Todo está en Jesús, así que cuando lo recibimos a Él toda la gracia que hay en Él están disponibles para nosotros. Jesús es como un diamante con innumerables facetas que todas brillan y centellean con Su belleza y con gracia. Cada faceta de ese diamante es una gracia en particular. Al recibir ese diamante abrimos el camino para que su gracia brille con todas sus facetas en nuestras vidas.

Quiero darles algunos ejemplos básicos de cómo esto funciona. Lo he probado en mi propia vida muchas veces. Si tiene problema con la timidez y usted lo rinde a Jesús, entonces la gracia de su valentía es suya. Su problema de timidez es reemplazado por una gracia de valor.

Quizá tiene problemas con la ira, ese fue mi gran problema personal hace muchos años. Pero si usted se rinde a Jesús, entonces su problema es reemplazado por su gracia y amabilidad. En realidad puedo decir que esto ha funcionado en mi vida a través de los años. Las personas que me conocieron en los últimos años nunca creerían el problema que yo tuve con la ira porque fue reemplazado por la gracia de Dios. Yo no tomo crédito por lo que pasó, fue por Su gracia. No me lo gané. Yo no lo he conseguido con mis esfuerzos, simplemente tuve fe.

Si usted tiene un problema con la lujuria, ¿cuál es la solución? Deje que la pureza de Jesús se manifieste en usted.

Nunca enfatice lo negativo. No desperdicie su tiempo preocupándose por todos sus problemas; porque eso no lo saca adelante. Simplemente arrepiéntase de sus problemas y ríndase a la gracia que hay en Jesús. Si tiene problema de lujuria acepte Su pureza.

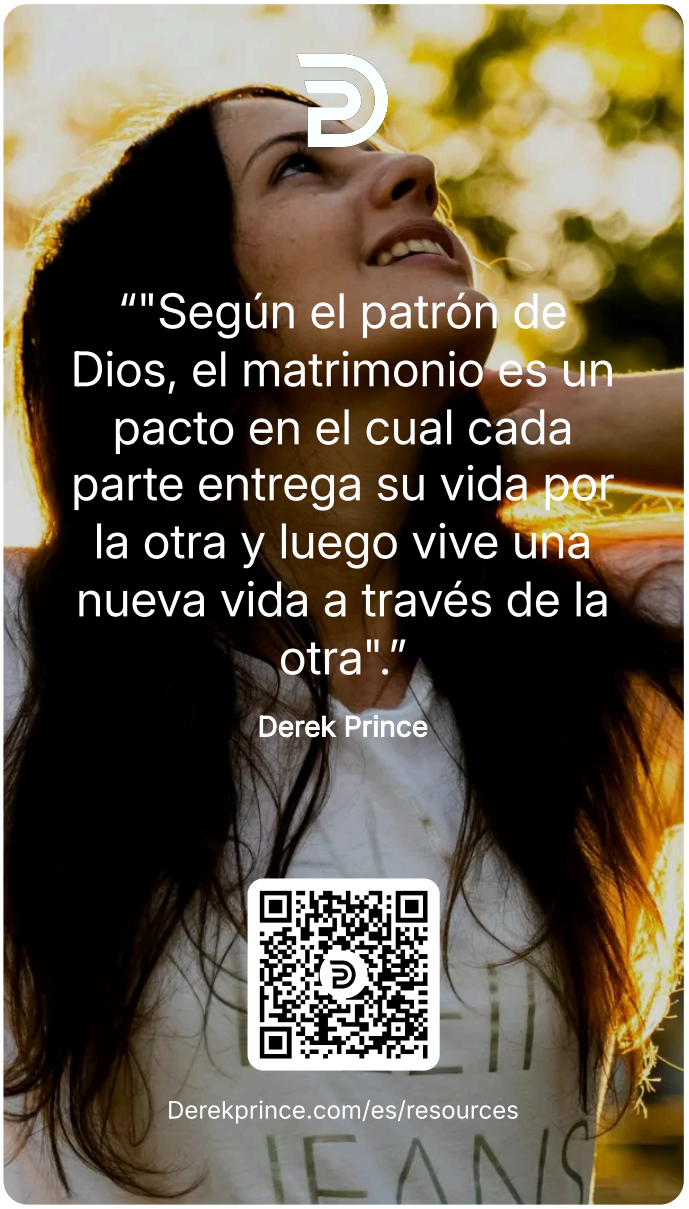
Si su problema es la necedad ¿cuál es la solución? Acepte la gracia de la sabiduría que hay en Jesús. Deje que su sabiduría empiece a operar en usted. Se asombrará al ver los resultados. Podrá contestar como nunca antes había podido hacerlo y se preguntará ¿de dónde saqué yo esa respuesta? La respuesta salió de la gracia de Dios.

Voy a darle un solo ejemplo más que es muy común. Si tiene problema con la preocupación. Estoy seguro de que hay muchos que tienen ese problema ¿Qué hará al respecto? No se inquiete por la preocupación, simplemente rinda a Jesús y deje que la gracia de su paz reemplace ese problema de su preocupación.

Nuestro tiempo por hoy ha terminado, estaré nuevamente con usted mañana a la misma hora para hablar de cómo aprender a depender de la gracia de Dios.

Podcast

Transcripción: RP-R076-102-SPA
Última actualización: 16 Sept 2026
Sitio web: Derekprince.com/es/resources



© 1981 - Derek Prince Ministries, International, Inc.